LA ANTORCHA

Año V - Num. 177 | Toda correspodencia a: ALBERTO S. BIANCHI — RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Número suelto 0.10 centavos — Subscripción Trimestral $ 1.20 | Bs. Aires, Septiembre 11 de 1925

LA AMENAZA

Sobre el proletariado de América está pendiente el espanto de la cruda amenaza guerrera. El banditismo político y comercial de los gobiernos, enorme expresión de fuerza asentada sobre la estúpida pasividad e inalterable ignorancia de los más, extiende una funesta alianza de odios y violencias que constantemente amaga su virulento desate sobre los pueblos, sean éstos de uno u otro confín del continente americano. La amenaza se la siente, óyense sus pasos sordos a través de la urdimbre diplomática de los gobiernos, los arbitrajes y los plebiscitos. Está presente en la vida civil, aún cuando no se la pueda señalar, identificar cara a cara, decir de "allí parte", éstos o aquellos la elaboran en la sombra de las cancillerías o en la confianza excesiva y el sugestionable espíritu impresionista de las muchedumbres. El grito aislado ahoga así su acusación y la conciencia social no crece hasta señalar con eficiencia a los culpables de la hora presente. Pero el grito es preciso, doble y angustiosamente preciso que sea dado, y la conciencia contra la guerra y el espíritu de vasallaje y obediencia que la generan en los pueblos, es impostergable que crezca y oponga al obedecer de los gobernantes, el desobedecer de los revolucionarios. Sólo éstos no ignoran quiénes desatan la virulencia guerrera. Ellos no se engañan. Bien saben que son los gobiernos todos, el agresivo como el ficticiamente agredido, el que hace ostentación de fuerza como el que miente "paz y progreso", los políticos y diplomáticos todos, los capitalistas, comerciantes y militares quienes la activan, la acrecientan, hacen aún más insaciable la voracidad de sus fauces y la extensión aprisionante de sus mil tentáculos de odio y violencia.

Hay una torpe apreciación fatalista en los pueblos, que les hace creer que la guerra tiene sus oscuras e ignoradas causas, para ellos indescifrables, en el fondo del proceso de la historia y la biología social. Sólo a los hombres de ciencia, a los mentores y políticos les es dable conocer sus designios. Así es como se elabora la mentira eterna, y uncen su dolor a su carro de desolación y de muerte y, a cada renuevo del inútil sacrificio, ellos doblan sus innúmeras frentes laboriosas como ante un acontecimiento insuperable, una incontenible ola de cieno y sangre, una travesía de angustia y espanto que no fuera posible evitar por la voluntad expresa de los mismos pueblos. El cernirse de la amenaza despiadada y lúgubre de la guerra hace las veces de un enorme grillete que les atenacea los brazos y una fría mordaza que paraliza el grito en los labios. El abandono pasivo de los talleres y los campos bajo las órdenes de movilización, el enrolamiento siempre estúpido, a veces silencioso y otras con el disonante entusiasmo de la cercana barbarie, la fuga precipitada del hogar trás el regimiento que le maniatará la voluntad y el corazón, todo este capítulo mil veces señalado y mil veces repetido de la preparación guerrera, todos lo presienten, todos lo temen y, empero, todos ceden bajo sus funestas ejecutorias como ante algo de cuya inevitabilidad ni ellos ni los otros hombres podrán eludirse. Sin embargo, es tan fácil destruir la amenaza guerrera! Esa ruda fatalidad a la cual créense sujetos los pueblos son esos solos preparativos de movilización tan estúpida y pasivamente acatados. Un resto de cobardía y religiosidad les hace contener la protesta al borde del abismo, cuando sería tan sencillo y fácil no hacer abandono del hogar ni del trabajo, ni concurrir a las oficinas de movilización y las manifestaciones virulentas preparadas en el artificio consabido de los gobernantes. Todo el difícil problema que la sugestionabilidad popular crea en torno de la guerra está reducido a unos pocos hombres que mandan — magistrados, comerciantes — y una inmensa mayoría que obedece. Negar la guerra sería en primer término negar la obediencia, despertar la insurgencia y la rebelión.

Los revolucionarios de América tienen, pues, a su cargo esta vasta y fecunda tarea de negar la guerra y despertar la revolución. Son los hogares agobiados bajo los oropeles y el prejuicio patrióticos, los jóvenes asediados por la mentira del mundo actual, las multitudes obreras cegadas por el odio fronterizo, quienes deben ser interesados por los anarquistas, ya que a ellos por su virtualidad y la honda fuerza renovadora que expresan en la vida social, compite este cambio fundamental en la conciencia de los pueblos de América. Si estas pequeñas colectividades de la vida civil — el taller, el hogar, la escuela — son ganados a los ideales antiguerreristas que traduce el anarquismo, ya pueden los gobernantes, en la tenebrosidad de las cancillerías, preparar sus rapaces planes de exterminio y de conquista, que sólo han de encontrar a sus incitaciones la negativa, el repudio, la rebelión. El *"deshonremos la guerra"* hallará innúmeros prosélitos que no confiarán en la belicosidad de las armas y sumarán su audacia y su espíritu al lema ***guerra a la guerra.*** Los gobernantes comprenderán así cara a cara la realidad que ha de enfrentárseles y sólo podrán medir la frialdad que rodeará sus maquinaciones de desolación y muerte.

Mas es preciso esforzarse en cumplir esta misión. América vive una creciente amenaza. Chile y Perú, bajo el ropaje engañoso de un plebiscito para cuya opresiva realización necesitó de la sangre y el continuado martirio de sus revolucionarios y obreros rebeldes, dan la marcada y fría sensación de la amenaza guerrera. Belicosos preparativos cunden por los restantes pueblos: Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil, México, bajo la tenaz vigilancia del imperialismo yanqui. Todo esto se nos ofrece en América como una viva demostración de militarización, como un cernirse trágico de una próxima e inevitable contienda. Es un ciego marchar en pos de los propósitos armamentistas, un crecer incontenible de llameante espíritu agresivo, una latente expectativa que hace que la reacción, como en Chile y Perú, azotando y diezmando los núcleos de oposición revolucionaria, crea así de una mayor factibilidad la efectividad de sus funestos planes.

¿Dónde están los culpables, los traficantes de la amenaza, los que negocian y serán los beneficiarios de la guerra? No es, por cierto, una oscura y remota causa biológica sólo dilucidable por el negativo método del fatalismo histórico, lo que nos toca extraer a la luz de una pretenciosa austeridad científica, ni el engaño de pueblos "agresores" y "agredidos", sino revelar a los verdaderos culpables para que les conozcan sus propios pueblos y les repudien, les abran el suelo de su pasividad o les ajusticien. Son sus gobernantes, sus ricos, sus militares. Son sus parlamentos, sus fementidos partidos socialistas, sus Alessandri, Alvear, Leguía o Saavedra. Estos son los culpables de arriba. Y la gran culpa de todos es aceptar el cuartel, la movilización, la guerra.

El mundo obrero de América debe levantar su repudio. Como un enorme corazón sangrante, sus juventudes proletarias serán una y mil veces ofrendadas a la voracidad y los estúpidos tentáculos aprisionantes de la guerra, sino hacen cundir su negativa al odio y la matanza. El ruedo sin fin de engaños y falsías, en el cual hacen girar cegados los Estados a los pueblos, debe cesar. Al **obedecer** de los gobernantes debe ser opuesto el **desobedecer** de los revolucionarios. La unión de los proletarios, su compenetración solidaria, hará posible que los "trabajadores impongan la paz del mundo". Contra la amenaza, el afán de conquista de los gobiernos, obreros de América, debe ser levantado el grito de ¡guerra a la guerra!, la protesta, la Revolución.

"LA ANTORCHA" EN ROSARIO

Para todo lo relacionado con "La Antorcha" en Rosario, hay que dirigirse a Rafael C. Lavarello, Mendoza 2557. Cambios de domicilio, subscriptores nuevos y demás debe ser comunicado a esa dirección.

"MARRUECOS MANDA"

Las tropas españolas, esas falanjes de juventud obrera, ofrendadas al Moloch guerrero por la estúpida dictadura borbónica, luego de una espantosa y bestial carnicería y de la pérdida de miles de hombres, que bien se cuidarán de no mencionar los partes oficiales que desparraman sobre los villorios y las ciudades sobrecogidas de la España actual el entusiasmo triste y falso de algunos sometenes y alcaldes, van desembarcando en la bahía de Alhucema, dando así comienzo al feroz plan de conquista del Riff a que forzadamente llevó al alto comando español el histrión máximo Primo de Rivera.

Este nuevo aspecto de la guerra de Marruecos que se ha iniciado hace escasos días, es decir el plan ofensivo combinado del repudiable imperialismo franco-español contra el mundo marroquí, fué quizá la orden de matanza que obtuvo más resistencias por parte de los mismos militares españoles subalternos, ya que su verificación significaba el inútil empleo de grandes energías humanas y una osadía que podría bien desapararles no muy felices resultados a los iniciadores de tan trágica aventura. Sin embargo, el plan militar de Alhucemas fué impuesto en el Directorio y en las altas esferas militares españolas por el empeño bufonesco y trágico del dictador Primo de Rivera. Y el empobrecido pueblo de España, paralizado y sangriento, dobló su cerviz, concurrió al nuevo llamado de la carnicería, trepó silenciosamente a los trenes y los barcos de transporte del ganado humano que se enrola pasivamente en las filas, y días más tarde, entre el fragor del bombardeo bestial e inhumano, muy "occidental" por cierto, fué desgranándose de a millares, en el anónimo de la batalla y la mentira que encubren los partes oficiales y los corresponsales de guerra. En el suelo calcinado del Africa está el osario de España, la guillotina del pueblo hispano. Ni un gesto, salvo aquellos que se ahogan con el breve estampido del fusilamiento inmediato, conmovió ese pueblo. Voces aisladas, de América, de Francia, Barbusse, Romain Rolland, Han Ryner, nada más.

"Marruecos manda", la frase fatalista que hoy presiona todas las actividades civiles y espirituales de varios millones de hombres, gobierna España. Están al borde del abismo, de Annual, del Gurugú, del sacrificio imbécil e inútil, y sólo una frase, una ruda frase porque es la voz del desastre, les abre un camino. Marruecos, de conquistable, ha conquistado España. Manda para la entrega pasiva al matadero, porque en ello ven un designio los españoles y les impelirá en los primeros gritos de rebelión.

Desde 1900, el marroquí ha organizado su rebelión. Bajo la égida de diferentes caudillos, Raisuni, traidor luego a la causa mora, Abd-el-Krim hoy, lo que en el fondo ha permanecido latente es la rebelión contra el poder y la sujección de la fuerza que para ellos se ha encarnado en la piratería de los militares de España. Este es el aspecto que debemos contemplar ante sus revueltas, confusas, desordenadas, intrépidas, porque son eminentemente populares, autóctonas. Podrá Abd-el-Krim, como antes el Raisuni, apoyarse en sus hermanos para el logro de sus planes guerreros y estatistas. Será un audaz, que de "libertador" trocarase inevitablemente en tirano, y vuelva el plomo, que hoy emplea contra España, contra los esclavos que han de resistirse a la explotación en las minas del Riff. Pero, frente al caudillo marroquí como ante el histriónico dictador de España, debemos contemplar los anarquistas y los revolucionarios una rebelión del bajo pueblo, que hemos de cuidar no sea meramente política, antioccidental y antiespañola, sino profundamente humana. Es preciso la Revolución. Y esta Revolución, sus aires de renovación y de nueva vida, deben presionar España, Francia, Marruecos.

Alhucemas marca hoy una nueva etapa del problema marroquí y la sangría que succiona al pueblo español. La protesta y la agitación de los revolucionarios contra el crimen y el vandalismo que encarna la continuación epiléctica de esta guerra de conquista, debe ser de mayor intensidad cada día. Contra el militarismo, los planes comerciales de Francia y España, deben ser agitados los móviles revolucionarios de los ideales de fraternidad humana. Si "Marruecos manda" para el desastre, confiemos en que lo será también para la Revolución. Ante la tragedia que se desata sobre esos pueblos, preparemos las armas, repudiemos las embajadas de los representantes del crimen y fijemos nuestra voluntad y esperanza en el despertar de esos pueblos de su propio dolor, pasividad y angustia.

CARTELES

El advenedizo

El venido de fuera, el extranjero, el intruso, no propiamente en lo físico, sino más vale en lo espiritual, no a un dado punto geográfico, sino a una categoría de la vida, de distinción, de cultura, de posiciones mentales. Esto es el advenedizo. Ya no es más el señor de antes, del castillo entre las nubes, que volaba como un águila sobre los siervos del valle, sino este otro, que crece de abajo arriba, se hace sitio en primer plano a codazo limpio y señorea, no el plumaje áspero y pardo de las aves de la altura, sino el reluciente y graso del plumífero doméstico. En una palabra: aquel que el pueblo llama el piojo resucitado.

La diferencia virtual entre el bandido de ayer y estos trepadores de ahora, es de raza, de carácter, de convicciones. Un caballero feudal era un valor específico, casi un estado de la naturaleza, como una peña o un roble; el advenedizo de hoy a la riqueza, a la fama, a la intelectualidad es un convencido siempre de su intrusión alevosa a la categoría que detenta. No acaba de estar seguro que la merezca; vive en un perpétuo asombro de sí mismo y necesita asombrar también afuera con gestos, con hechos o con escándalos para convencerse de que no sueña, que es él y no otro, el rico, el caritativo, el inteligente.

El sentido de su vida es la estridencia. Gallardetes, ovaciones, cañonazos; todo lo que ponga en fuga las dulces aves de la meditación, rompa, destruya las delicadas corolas de los ensueños, lo hacen feliz, lo engordan. El jazz-band es su música de cámara.

Aquel augusto silencio en torno a su obra y a sí, caro al verdadero sabio, al puro artista, al acendrado artesano de cualquier orden de cosas físicas o espirituales, le es a él desconocido o aborrecible. Ruido, barullo, escándalo. La gloria no es más que el éxito, y no de la causa, el arte o la teoría social en que a veces se embandera, sino el suyo, de su nombre, su advenediza persona.

Este es el tipo, de manifiesta y piafante inferioridad, que hoy triunfa. Alma podrida, deleites animales y proliferación de langosta o diaspis. Uno que caiga y desove en un huerto o una chacra basta para reproducir miles de su misma especie. Guarda!

El anarquismo, su fuerza, su despierta militancia la debe toda, no al sentido farolero o espectacular de sus propagandistas, sino a la identidad de éstos con la vida dolorosa, paciente y esperanzada del pueblo. De éste recibieron ellos, de sus fracasos, sus caídas y sus terribles miserias, y no de arriba, de los que triunfan o se destacan, el aliento, el ejemplo, la voluntad de la lucha. Y así lo amaron y comprendieron y fueron también amados y comprendidos.

Ya no lo somos como antes. Y ante este hecho, que casi todos reconocemos, se habla de revisionar valores, adoptando nuevas tácticas o más espectaculosos métodos proselitistas. Y esto, para nosotros, es una idea, un prurito o una cavilación de advenedizos.

No es más ciego ni más sordo el pueblo ahora. Cargarle a él o a nuestro ideal la romana, será cómodo, pero es una injusticia. Lo justo es encararse con uno, cada cual consigo, con la misma severidad con que se encara al burgués, para decirnos: Tener talento — que nadie, ninguno de nosotros lo tiene tanto para asombrar o asombrarse —; ser un sociólogo o un orador de primera, no es más que ser un bravo o un dulce obrero, ni menos que ser un buen organizador de gremios. Con todas estas cualidades juntas en uno solo, apenas si alcanzaríamos la talla de un Bakounín o un Pedro Gori. Y el que esto logre y por esto se envanezca y se crea irreplicable, ya no es como ellos tampoco, un anarquista, sino un simple, un infeliz advenedizo a la intelectualidad, a la acción, a la Anarquía.

Ah, sí! Hay que cambiar la postura, pero no para seguir el rumbo de los que triunfan, sino de los que fracasan. En éstos, en los de abajo, reencontraremos la ruta que hoy anhelamos hallar fuera y lejos de nuestras cosas. A la querencia, a la querencia! Al pueblo!

Compañeros: mirar, como antes mirábais, ese ser multánime, laborioso y testarudo. El es la vida. Sus brazos son las raíces que fugan como lagartos por las grietas de las rocas, sus pies se hunden en los lodos como vigas y sus anhelos se lanzan por arriba de los ríos y por lo alto de las cumbres, hechos rieles y hechos puentes. Cuánto dolor, sacrificio y humildad puesta al servicio de estas tareas anónimas! Y no son, ni serán nunca, ni torres embanderadas, ni cúpulas multicolores, ni minaretes de que se pueda lanzar un canto o una plegaria al cielo. Son los cimientos de un mundo que, lenta, severa, sencillamente suben.

Todo pasa; el pueblo queda. Por qué?... Porque es martillo, herramienta, garra. Y hasta cuando no trabaja, cuando protesta y destruye, es todavía una enseñanza. Parece que no es contra sus tiranos y sus parásitos que se rebela y que lucha, sino contra algo más grande, más terrible y más sombrío: sus instintos, su ignorancia, sus propios límites. Por eso, después de cada revolución, el universo moral se aclara, resurge nuevo, más agil, más alto, más suave.

Hacia él, al pueblo, debemos volver la vista, el oído y las manos, y no a la feria, a la música, a las coronas de trapos que arrojan a sus ridículos héroes los papanatas de todos los circos. Ser como él, garra, martillo, herramienta. ¡No ser advenedizos!

R. GONZALEZ PACHECO.

DE CHILE

"RULE BRITANIA" Y ALESSANDRI

Estos días el Príncipe de Gales llegó a Santiago, luego de una travesía transandina, llena de inquietudes estúpidas, propias de un gobernante real. Su Majestad, Eduardo de Windsor, estrechó con un gesto imbécil la mano de Alessandri, el masacrador del Norte, coqueteador marica de los yanquis y británicos, y quizá su rostro haya cobrado singular extrañeza al no presenciar en esos momentos ni el sableo del pueblo indefenso ni escuchado el traqueteo de las ametralladoras, como en la India, cuando las autoridades inglesas abrieron así paso a su séquito real a través del espanto y el sanguinario sacrificio del pueblo clamante de justicia.

Habrá pensado que, en verdad, pudiera ser muy posible que Chile no fuera ni debiera tener ninguna similitud con Bombay, pero su regia persona bien merecía que el lacayo Alessandri, así como abrió fuego contra los obreros del Norte, en "homenaje" al general Pershing, hiciera otro tanto con el recibimiento de su augusta persona. Mas Alessandri no ha pretendido darle ese gustazo. Sólo se conformará con decirle: "la paz reina en el Norte:" "Si su alteza desea presenciar la caza del subversivo, reduzca por ahora sus placeres a saber que aún esta fresca y humeante la sangre de dos mil "rotos" y sólo aquí, en Santiago, hay más de mil lobeznos — hembras, hijos de masacrados — sin pan ni hogar".

Salvo unas detenciones estúpidas tendientes a saber "algo" de lo que traman los anarquistas de la Argentina con tanto "ruido" alrededor de la masacre del Norte, una mordaza aún más constreñida en abusos, una vigilancia extrema a los anarquistas —que los comunistas, a pesar de su jeremeniada en "La Internacional" de Buenos Aires, bien sanos y salvos están — los días de la estadía del Príncipe de Gales en el feudo republicano se anuncian como que transcurrirán en la más "absoluta" tranquilidad. !Y había que creerles, bandidos!

El regio embajador del imperialismo capitalista y colonismo inglés visitará el Sur y el Norte del país del salitre. En esta tierra, quizá más que la Argentina o Uruguay, se juegan en estos momentos grandes intereses comerciales en la comedia plebiscitaria de Tacna y Arica, cosas que han de interesar sobremanera — ¡para eso viene! — a la bestezuela imperial. El general Pershing, proveniente de una "democracia" nueva, más joven, suplió a la ya vieja y lerda astucia británica, con la audacia de sus gestiones. Y sólo le tocará en suerte al animal real la ejecución del consabido saludo diplomático entre dos potencias, colocadas frente a frente en tierra conquistable.

Alessandri, "tigre" de Tarapacá, hunde su cotizable cerviz lacayuna a la altura de sus ensangrentados talones — ¡los talones que chapotearon en el escarnio de este triste pueblo! — ante el león inglés. ¡Salud "Rule Brithania", señora de mares y continentes, la que despojó de noble ideales a cien pueblos, que masacró blandos y suaves hindúes en Bombay, que sofocó a sangre y fuego todas las revueltas de independencia de los sudafricanos, que fusila y ahorca en Irlanda y cañonea a los huelguistas chinos! Hoy Alessandri, como ayer Alvear en la Argentina os hacen demostración de acatamiento.

Los obreros de Chile han protestado, a pesar de todo. Les hemos recordado sus mil crímenes en la instauración de sus colonias, el dolor de las razas aborígenes de América pereciendo bajo sus plantas de conquista. Alessandri, dueño de sí, luego de tantas genuflexiones, nos ha contestado con la cárcel y nos anuncia el destierro.

Pero la vida se cumple. Las actividades retornan. Y el 8 o 12 de este mes, luego de la noche que ensombreció a Chile levantaremos tribuna en el Teatro "Esmeralda" de Santiago. Vamos a presentar batalla a la canalla y, en unión de los obreros y los profesores, los anarquistas gritarán su clamor.

Compañeritos de la Argentina: vuestras campañas nos han saturado de nuevo valor y de fe en la Anarquía. Estamos junto a vosotros. Aquí se pelea y se vive, se fracasa y se triunfa. Cada día hay un poco de todo eso. Lo cierto es que no hemos cedido el puesto a la barbarie.

Canpolicán.

Santiago.

EN BERISSO

La Biblioteca J. B. Alberdi organiza para el domingo 20 de Septiembre, a las 15.30, un mitin público de afirmación anarquista en el cruce de las calles Montevideo y Londres. Hablarán, en castellano J. M. Lunazzi, en italiano, Aldo Aguzzi y un camarada ruso.

LA LUCHA CONTRA EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO EN RUSIA

No solamente por Tolstoy, no solamente por el abandono en masa, en adelante histórico, de los campos de batalla en 1917, sinó también por observadores extranjeros del alma rusa (como un Noetzel), nosotros sabemos que quizás en ninguna parte el cristianismo primitivo ha sido conservado tan puro como en el pueblo ruso, y especialmente entre los campesinos. He ahí por qué en ningún otro continente, excepción quizás de los anglo-sajones, con su fuerte impregnación cuaqueriana — no se manifestó tan potentemente como en Rusia, un vigoroso movimiento contra el servicio militar, emanando tan profundamente del instinto popular.

Desde el comienzo de la última década del siglo XIX, en la época tzarista, el movimiento emprendido por lo secta de los Doukhobors había llamado la atención. Diez mil adherentes a esta secta rehusaron el servicio militar, sufriendo crueles persecuciones — (y muchas veces la muerte) — que duraron hasta su emigración al Canadá, facilitada por el apoyo de los Cuáqueros. Viven ahí todavía. (1).

Hechos semejantes se repitieron durante la guerra mundial. Solamente para el período tzarista de la guerra, se calcula de 800 a 1000 el número de los refractarios al servicio militar. Según una estadística oficial, se repartían así: 144 baptistas y stundistas, 22 Molkianern (2), 70 adventistas y 300-350 tolstoianos, cuáqueros o libre-creyentes que no pertenecen a ningún grupo o comunidad. Al principio de la guerra esos refractarios al servicio militar fueron castigados con 4 a 6 años de prisión; a fines de 1916 la pena era de 20 años y continuamente se aplicaba la pena de muerte. Después de la caída del tzarismo el gobierno provisorio puso inmediatamente en libertad a los que tenían motivos de conciencia para rehusar el servicio militar. Al prolongarse la guerra y restablecer el gobierno un ejército regular con servicio militar obligatorio, se planteó el mismo problema de la época tzarista, porque los que se negaban al servicio por motivos religiosos no querían tampoco servir en el nuevo ejército. Las autoridades trataron de evitar la dificultad, organizando para ellos un servicio alterno en los hospitales o en otras instituciones análogas. De lo que resultaron graves dificultades, por lo cual el gobierno tuvo la intención de promulgar un decreto especial confiando a un tribunal particular la labor de investigar los casos de negación al servicio, por motivos religiosos—cuando fué derrumbado por los bolcheviques.

En los comienzos del gobierno soviético, se devolvían del ejército a todos los refractarios. Pero cuando a consecuencias de la evolución política y en presencia del peligro contra-revolucionario se restableció el servicio obligatorio, la cuestión se planteó de la misma manera que en los regímenes precedentes. En numerosas partes de Rusia, las autoridades militares condenaron a prisión a los refractarios: otras veces se los agregó a un servicio alterno, otras se les libertaba enteramente. En ciertos casos se les consideraba como contra-revolucionarios, traidores al socialismo o desertores y se les fusilaba. El trato que recibían dependía en gran parte del punto de vista en que se colocaban los jefes militares con los que tenían que resolver sus asuntos. Así, en Moscú y territorios dependientes, el comandante militar Mouralof tenía una tal confianza en Tchertkoff, amigo íntio de Tolstoi y militante antimilitarista notable, que él libertaba de todo servicio a cualquiera que se presentara con una carta de Tchertkoff, certificando la sinceridad de sus convicciones religiosas. Mientras que en otras ocasiones se fusilaba pura y simplemente a aquellos que por rehusar el servicio, seguían convicciones semejantes.

Un tal estado de cosas no podía prolongarse. Desde el otoño de 1918, el gobierno de los Soviets se vió en la necesidad de estipular claramente las condiciones en que concedía la excepción del servicio militar activo para los refractarios por motivos religiosos; pero el cambio de un servicio activo por un servicio sanitario cualquiera no satisfacía a muchos grupos de refractarios al servicio militar, pues su conciencia no quería tener nada que hacer ni con la guerra ni con las situaciones militares que ella creaba. De esto resultó una reunión de los diversos grupos y comunidades religiosas, que no son probablemente en ninguna parte tan numerosas como entre los rusos. Las agrupaciones baptistas, evangelistas, adventistas y otras análogas como la "Asociación pro-completa libertad, en recuerdo a Tolstoi", de Moscú, se entendieron para formar un comité encargado de la defensa de los refractarios al servicio militar, ante las autoridades soviéticas. Tchertkoff, que representaba a los que no pertenecían a ninguna comunidad definida, fué elegido como presidente del Comité.

Ese Comité presentó una demanda a las autoridades soviéticas, exponiendo la situación de los refractarios al servicio militar por motivos religiosos, y propuso al gobierno una forma de sortear las dificultades.

En Enero de 1919 apareció un decreto emanado del Consejo de los Comisarios del Pueblo relativo a la liberación de los refractarios al servicio militar por motivos religiosos. Ese decreto decía así:

"I) Las personas que no pueden participar en el servicio militar a causa de sus convicciones religiosas, tienen el derecho, por resolución del tribunal del pueblo y por el tiempo en que dure el servicio activo, de ser agregados a un servicio sanitario, principalmente en los hospitales destinados a las enfermedades contagiosas o en cualquier otra institución parecida destinada al bien común, a elección de las personas interesadas.

II) El tribunal del pueblo tomará los datos de los casos que les sean sometidos por el Comité unido de los grupos y asociaciones religiosas de Moscú. Esos datos tendrán por objeto darse cuenta si las convicciones de la comunidad a que pertenece no permiten llevar armar, y, en seguida, si él mismo es personalmente sincero y honorable.

III) Está sobreentendido que el comité unido de las agrupaciones religiosas tendrá el derecho de exigir una deliberación especial del comité central ejecutivo pan-ruso para la exención completa del servicio militar sin reemplazarlo por un servicio civil especial, pero únicamente en los casos en que ese reemplazo sea inadmisible. No solamente desde el punto de vista de la convicción religiosa en general, sino también tomando en cuenta la literatura de la secta y la vida personal del interesado. El derecho para exigir la exención pertenece tanto al interesado como al Comité unido de las comunidades y grupos religiosos. El Comité tiene igualmente el derecho de exigir que el caso sea llevado ante el tribunal del pueblo de Moscú. — Firmado por el presidente del Consejo de los Comisarios del Pueblo. — *Lenin.*"

II

En virtud de este decreto, el Comité unido inició una serie de trabajos para estar representado en distintas partes de Rusia, para estar así al tanto de la sinceridad de los refractarios aislados de tal o cual distrito. Eso era algunas veces difícil, cuando por ejemplo el refractario no era conocido por ningún compañero. En estos casos, era necesario o pedir un contra interrogatorio y solicitar a las autoridades un permiso para que el refractario pudiera trasladarse a Moscú, o si había sido ya arrestado, para someter su caso al Tribunal del Pueblo.

Aquí estalla la buena voluntad de las altas autoridades soviéticas de respetar el motivo de conciencia individual. Es interesante, desde el punto de vista psicológico, señalar que se produjeron en la Rusia soviética los mismos malentendidos que Inglaterra había conocido. En Inglaterra también, bajo la presión moral de los refractarios al servicio militar — que desde 1915, antes de la introducción del servicio militar obligatorio, habían declarado que no se someterían — había sido promulgada una ley que liberaba del servicio a los refractarios por motivos de conciencia. Pero las autoridades militares se habían encaprichado y no querían reconocer esta ley. Nosotros sabemos que, a pesar de sus prescripciones, 60 o 70 refractarios murieron en las prisiones a causa de los malos tratos que en ellas sufrieron. En América, hasta estos últimos meses, había aún 32 refractarios en prisión. La sequedad de corazón militarista, entonces, se ha manifestado también tanto en Rusia soviética como en la "libre" Inglaterra, — nueva prueba de que el estado de espíritu militarista, es decir el mal uso de la violencia física, no es característico de un individuo o de un pueblo aislado, como lo suponen los estrechos nacionalistas de acá como de allá de la frontera, sino que es parte integrante de la naturaleza humana. Porción de la naturaleza humana que ha de ser vencida en todas partes, en todos los pueblos, por todos los continentes, bajo todos los disfraces, si queremos arribar a una humanidad superior.

Hubo, pues, autoridades militares aisladas, alejadas de Moscú, que no quisieron admitir esa objeción de una conciencia sensible y que reaccionaron, — como puede reaccionar el estúpido militarismo. Trataron de desertores a los refractarios, de traidores al socialismo, de contra-revolucionarios. Sin cuidarse de la ley, los refractarios fueron mandados ante los consejos de guerra, donde la sentencia pronunciada era ordinariamente la pena de muerte. Casos semejantes se produjeron en Wladimir, Smolensk, Samara y otros. Lo que había de trágico en esas ejecuciones es que el "Comité unido" se enteraba muy tarde de la sentencia, dada la rapidez con que obraban los consejos de guerra, que le impedía intervenir a tiempo. La protesta de las autoridades soviéticas de Moscú, llegaba también muy tarde para evitar que los condenados fuesen fusilados.

(Según *Helena Stoecker.*)

(Concluirá).

ANARQUIA Y FILOSOFIA

El articulo de Malatesta sobre "Ciencia y Anarquia" publicado en "La Antorcha" ha suscitado animados comentarios entre los compañeros, a punto que en alguna agrupación se realiza, en lecturas comentadas, discusiones al respecto. Excelente motivo para poner la atención en cosas más altas que las infimas "polémicas" que han atraido tanto la atención de muchos.

Damos hoy, para mayor ilustración de la opinión de Malatesta al respecto, algunos párrafos, concernientes al tema de su articulo anterior, extractados de una réplica suya a un teólogo con quien está en discusión.

El anarquismo, en su génesis, en sus aspiraciones, en sus métodos de lucha, no tiene ningún vínculo necesario con un cualquier sistema filosófico.

El anarquismo ha nacido de la revuelta moral contra las injusticias sociales.

Cuando se han encontrado hombres que se han sentido como sofocados por el ambiente social en que estaban constreñidos a vivir y cuya sensibilidad ha sido ofendida por el dolor ajeno como por el propio dolor, y estos hombres se han convencido que buena parte del dolor humano no es la consecuencia fatal de inexorables leyes naturales o sobrenaturales, sino que deriva, por el contrario, de hechos sociales dependientes de la voluntad humana y eliminables por obra humana, entonces fué abierto el camino que debía conducir al anarquismo.

Era necesario buscar las causas específicas de los males sociales y los medios aptos a destruirlas.

Y cuando algunos creyeron que la causa fundamental del mal era la lucha entre los hombres con el consiguiente dominio de los vencedores y la opresión y la explotación de los vencidos, y vieron que este dominio de los unos y esta sujeción de los otros, a través de los cambios históricos, habían culminado en la propiedad capitalista y en el Estado, y se propusieron abatir Estado y propiedad, entonces el anarquismo había nacido.

Bakunin, después de haber "flirteado" con el hegelianismo, se volvió áteo y materialista y, cuando quiso hacer filosofía, opuso la Naturaleza a Dios, no advirtiendo que su Naturaleza no era en el fondo más que otro nombre de Dios y que las llamadas leyes naturales negaban lógicamente la libertad tanto o peor que las llamadas leyes divinas. Pero esto no cuenta. Si Bakunin hubiese creído en Dios, habría conciliado el anarquismo con esta creencia diciendo que siendo todo hijos de Dios somos todos hermanos, que Dios nos ha dado la libertad y que ningún hermano debe oprimir y explotar a los hermanos. Bakunin era un rebelde, había jurado odio a la tiranía, veía en la organización autoritaria de la sociedad la causa de los sufrimientos y de las injusticias que lo indignaban, y hubiese sido anarquista aunque hubiese creído en una religión cualquiera, interpretando, es claro, la religión de modo de conciliarla, lo más lógicamente que le fuera posible, con sus aspiraciones sociales.

Kropotkin estudiaba las ciencias naturales y las históricas y encontraba en todos los hechos la justificación del anarquismo... quizá esforzando involuntariamente un poco los hechos, como ocurre a todos aquellos que buscan en los hechos la prueba de una tesis preconcebida. Mas si estudios posteriores en astronomía, biología y sociología hubiesen alterado sus convicciones científicas, él hubiera continuado lo mismo siendo anarquista, porque habrían permanecido inalterables su amor a los hombres y su odio contra la autoridad.

Y lo mismo puede decirse de todos los anarquistas. Los más cultos adoptan o se forman una filosofía por esa necesidad del intelecto humano de sistematizar y unificar el pensamiento; pero lo que importa, aquello que los hace anarquistas es el sentimiento, es la aspiración a la libertad, al bienestar para todos, al amor entre todos.

ERRICO MALATESTA.

Legalmente..

Los gobernantes han tenido oportunidad de legalizar un nuevo crimen La boca del fusil militar, la que obra por mano de los instrumentos del poder diezmando las filas de los proletarios en huelga, tiene, en virtud del veredicto del Juez de Crimen de Tucumán, una justificación más. Un conscripto armado, con cinco balas en el almacén de su máuser, es un poderoso elemento de orden alrededor del cual no caben contradicciones legales. Así como acostúmbrase a respetarle, rendirle pasividad y acatamiento en tiempos "normales", cuando la "anormalidad" hace presa de los espíritus y los aires de revuelta corren por el pueblo, su función de imponer "patria y orden", debe obtener respetos.

Ese soldado que balea, depreda y asesina es una institución; es el orden en peligro, la república vacilante... y ebria.

Ante todo, obreros, vuestros razonamientos son débiles e inseguros. Debéis someteros, o estar dispuestos a acribillar o ser acribillados. Legalmente... ellos tienen razón. Así lo testimonia el veredicto del Juez del Crimen de Tucumán al absolver de culpa y cargo al conscripto alcoholizado y sumiso que acató la orden superior de hacer fuego sobre el obrero, insurgente o no, pero lerdo en cumplir una orden, Benigno Bairos. Es una muerte, "bien sensible y dolorosa", dice el magistrado, mas una muerte legal. ¿Comprendéis? Benigno Bairos no debió vacilar ni entrar en contradicciones ante el caño del máuser que le presentaba el soldado Roldán. Legalmente... Bairos debió experimentar esa muerte, ya que no pudo oponer al imperativo estúpido del milico un argumento "ilegal", la bomba o la metralla.

Soloviezky

Una información da cuenta de que los bolcheviques han suprimido o intentan suprimir los ya famosos lugares de tortura de Soloviezky, trasladando el presidio a un clima más benigno.

Esta noticia, suministrada quizá por los órganos oficiosos de la III Internacional, no dejaría de ser una de las tantas tretas para atraer hacia ellos la ya perdida atención del proletariado revolucionario, sino evidenciara, a la larga, la existencia de esos lugares de tortura, lo cual era negado por el despotismo imperante en Rusia.

Los anarquistas y los obreros del mundo, luego de la masacre de Kronsdat, señalaron la existencia de esos lugares de martirio del vesanismo autoritario de los dictadores bolcheviques como uno de los tantos exponentes de la tragedia de los revolucionarios rusos. Esto fué negado en una y mil formas por los usurpadores de la revolución. Hoy, y a pesar de los fidedignos informes del viajante sovietista V. Codovilla, sobre la no existencia de perseguidos y prisioneros políticos en Rusia, son los propios sayones del Kremlin quienes resuelven deparar a los anarquistas rusos prisiones más centrales y un clima más benigno a su existencia de prisioneros. Esta información que dejó en su carpeta Codovilla en su relato a los obreros sobre las "maravillas" sovietistas, no dejará, sin duda alguna, de ser un valioso argumento para las misiones comerciales rusas como demostración de que son representantes de un "gobierno de orden"...

Evolución y Revolución

Negando el concepto burgués de la sociedad, todo revolucionario apoya la oposición extrema. Esta oposición la entiende el anarquismo en el sentido destructivo y creatriz. Ante cualquier hecho social y su conclusión teórica, el anarquismo acepta lógicamente, una completa transformación. No puede colaborar con la burguesía para transformarla. Eso sería lo mismo que ahogarse en un pozo de agua para desagotar el contenido.

Por oposición al sistema burgués, hay quienes cometen el yerro de ser totalmente extremistas, en cualquier sentido que sea. Entre los adeptos de toda ideología humana, reacia o subversiva, hay libres y dogmáticos. Y en contra de este mal, nosotros queremos decir aquí lo siguiente: en el terreno de la teoría, hay cuestiones de suma importancia que nos conducen, por vía de examen libre, a una conclusión de término medio evolutivo. Colocarse siempre en un plano contrapuesto, por mero afán de oposición sistemática, es caer en un absolutismo falso y reprobable. Bastaría decir que hay quienes están de acuerdo con la miseria más horrorosa para así despertar la rebeldía del pueblo. ¡Qué peor fatalismo que una revolución del hambre!

El "tanto peor, tanto mejor" de Malatesta, es un criterio evolutivo, de ascendente completación en las conquistas provocadas por la acción revolucionaria. El dogmático principio de "todo o nada" encierra un fondo negativo y antihumano. Al fin de cuentas, nosotros deseamos la aceleración evolutiva de la humanidad. Cuanto más avanzada sea la evolución social, menor será nuestro esfuerzo por redimirla de sus males. La evolución y la revolución son mutuamente, en mayor o menor grado, causa y efecto. La revolución es el golpe de fuerza popular que destruye barreras de autoridad y abre libre curso a lo constructivo. La revolución destruye. La evolución construye. De ahí que la sentencia de Bakunin "destruir es construir", no es más que el deseo de que los hombres no se satisfagan construyendo sobre las cosas establecidas, para estancar al cabo de un cierto tiempo la evolución, sino que ante todo se preocupe de destruir lo malo, aumentando así el proceso evolutivo de la sociedad con el arranque necesario y natural de las revoluciones.

La evolución es un término medio entre lo ya establecido y lo que se desea establecer. Del choque entre dos fuerzas contrarias, resulta un equivalente. Así, de la fuerza conservadora y revolucionaria encontradas, la evolución es la que triunfa siempre. A veces deja el camino abierto para su rápido desenvolvimiento, en otras su paso es tardo: pero nunca se detiene en el camino recorrido. En realidad, todo depende de la energía de que dispongan ambas fuerzas contrarias.

Lo que debemos tener siempre en cuenta es que ninguna forma de autoridad favorece la evolución, sino perdiendo parte de su función autoritaria. Si el Estado concede una franquicia, es en menoscabo de su propio poderío. Menos oprime una ley cuanto más deja de ser ley. Un gobierno es más gobierno cuanto más crudamente ejerce su presión tiránica sobre la libertad colectiva. Si los demócratas sinceros desean un gobierno cada vez más libre, es ciertamente porque creen en una posible libertad, y si apoyan el gobierno es a condición... de que deje de serlo. En tal forma, lo más humano sería negar todo valor a la fuerza autoritaria de los poderes establecidos.

La acción de gobierno, "poder de Estado", está sujeta a la evolución. Evolución no es sinónimo de progreso. En ciencia como en sociología, significa cambio. Un gobierno que pasa de monárquico a republicano, evoluciona, es decir, cambia, pero tal cambio no entraña un progreso efectivo. En la civilización burguesa ocurre ese fenómeno. Las industrias evolucionan, aumentan los inventos, pero nada se hace por el progreso del hombre en sí. Con el concepto de revolución ocurre lo mismo. De ahí que una Revolución que no vaya acompañada de una amplia labor moral en la conciencia contemporánea, podrá ser ruidosa, destructora, tal vez siniestra, pero escasamente constructiva. Es necesario que recordemos siempre esta conformidad: construir es más necesario que destruir. Resulta tan inhumano construir sobre una base de perversión, de acecho mutuo, como destruir por el simple descontento de lo establecido, sin pensar en asentar sobre fundamentos sólidos la sociedad del porvenir. Nosotros no aceptamos programas, fijos o no fijos, como tampoco estamos de acuerdo con charlas al aire sobre libertad. Nos parece que el temperamento anarquista debe apreciar, a través de sus puntos de mira, todos los problemas sociales, ahondando hasta el análisis si fuera preciso, sin olvidar, como eje de todo estudio, la confianza plena en la libertad del hombre.

Por esta causa, pecan de absolutos tos que defienden como única eficaz la labor de cultura, y aquellos otros que sólo se limitan a ser buenos cantores de la libertad. No negaremos que cada cual es lo que puede ser, produciendo su obra conforme a su modalidad interior; uno es amigo del análisis, otro es amigo ferviente del canto puro, pero todos estos esfuerzos distintos convergen a un punto común: la libertad humana.

La labor cultural es mayormente evolutiva. Por eso no satisface. La revolución es la energía vital del mundo. La simplísima evolución no puede satisfacer a la historia. Repitamos nuestro concepto: la revolución destruye, la evolución construye. La fuerza, destructiva o constructiva, requiere el influjo poderoso del progreso.

Es común oir esta frase: la revolución triunfará, mientras el pueblo confíe en la libertad. La libertad, según pensamos, es una cosa tan amplia, que, en el período revolucionario, cuando las tendencias autoritarias se posesionan del poder, lo hacen prometiendo la hermosa palabra en que confía el pueblo sin pensar el nuevo designio que le espera, en reemplazo del poder vencido.

Quiere decir que en la misma confianza del pueblo en la libertad, puede asentarse la dictadura, la muerte de la revolución. ¿Por qué? No escapará al criterio razonador de los camaradas, que mencionar la libertad, hacerla eco sentimental de los corazones, ilusionar la confianza popular en un estilo de prosa combativa, es cuestión fácil. Lo difícil es orientar la capacitación del pueblo, del proletariado, para regirse por su propia iniciativa en la distribución del consumo, en la producción de sus alimentos, en todo lo que sea imprescindible en la convivencia. Sería desastrosa la situación de un pueblo revolucionario, expuesto a lo imprevisto, por escrúpulos de hombre que medita la cuestión social con metáforas. No se puede negar la urgencia de prever las dificultades después de la revolución, sin caer por tal afán en el vicio de los programas hechos, inaceptables en la idea anarquista.

En iguales errores caen los que aprueban solamente el lado cultural de la propaganda. Se olvidan de la revolución. Se vuelven evolucionistas y nada más. A fuerza de mejorarse a sí mismos, de analizar todo, se olvidan de los demás. Se engañan con la ciencia, desatienden las luchas de la acción cotidiana. El temperamento de estos seres se convierte en laboratorio de continua elaboración mental, hasta olvidarse de la vida, del optimismo, de la confianza en el porvenir.

Quien desee poseer integridad en las ideas y en su divulgación, debe contribuir con estos dos esfuerzos: estudio y acción. Dicho en una sola expresión: cultura revolucionaria. Y sobre todo, tener en cuenta lo siguiente. La revolución será cada vez más próxima de la realización de la Anarquía, cuando más la depuremos de sus pequeñeces morales, para hacerla extensiva al bienestar y la libertad de la especie.

E. Roqué.

MARRUECOS

Para Pierre Hamp, Abd-el-Krim, hombre de negocios, no ha logrado entenderse con los europeos, y estos y aquel han estimado el cañonazo una operación superior al cheque.

La revista "Clarte" de Paris, dirigida por Barbusse, inició en sus páginas una encuesta dirigida a la intelectualidad francesa a fin de obtener una opinión sobre el problema y la guerra de Marruecos.

Entre otras, extractamos estas dos respuestas, de suyo interesantes, originales y valiosas, correspondientes a Pierre Hamp y H. Ryner.

De P. Hamp

Cuando el caid de puño fuerte haya ya utilizado los bereberes como soldados, los empleará como mineros y es de temer que el código social de ese jefe de República no difiera gran cosa de las reglas de la policía de los Romanoff. La estaca en Africa y el knut en Rusia son de la misma filosofía en la historia del trabajo.

Las requisas de braceros por los caids del Atlas o del Riff, no dejan grande esperanza para las libertades sindicales.

Considerar Abd-el-Krim como un libertador social, equivaldría lo mismo que conceder a Mussolini una patente de liberalismo.

Esto no establece el derecho de ir las naciones europeas, España y Francia, a apoderarse por la fuerza de las minas del Riff.

Abd-el-Krim quiere venderlas y no que se las tomen. El error de los españoles ha sido el de no quererlas pagar. Nombrado Abd-el-Krim presidente del consejo de administración, hubiera facilitado obreros en abundancia y a módico estipendio.

Los hombres de negocios no se han entendido. Han estimado que el cañonazo era una operación superior al cheque. Error comercial, a continuación del cual la matanza comienza.

El desastre de España enardeció de orgullo a los militares franceses. Hubiéraseles permitido imponer a Abd-el-Krim la autoridad del majzen, que acto seguido se hubiesen apresurado a probar su valor: ellos mismos lo decían. Han esperado precabidos, fortificados. El estado de espíritu bélico está en ellos, cuando no la guerra misma: el militar Abd-el-Krim les imita y se aprovecha mejor de las ocasiones. Lo que pasaba en los espíritus ocurre en los hechos: históricamente, es la batalla de la Uarga; filosóficamente es, de nuevo, un error del militarismo.

Francia ha dispuesto de años enteros para entenderse con los rifeños. Todos los colonos de Marruecos lo deseaban y decían cómo podía conseguirse.

El Gobierno no pedía otra cosa y Painlevé lo ha mostrado bien. Pero los militares no querían saber nada de un jefe civil en Marruecos. Tienen siempre el espíritu de los conquistadores de la China y de los vencedores de Marraskesk.

La transferencia del régimen militar al régimen civil ha fallado.

El estado social del Africa del Norte ¿ha sido mejorado por los europeos? Los hijos de Muley-Yusef son encantadores mozalbetes morenos, vestidos de tenues y cándidas telas. Comparadles con el pequeño berebero, roído de sarna, de las calles de Fez. Vestido de un pesado albornoz que apesta a mugre de la lana y cuyo capuchón está manchado de sangre que fluye de la cabeza del sarnoso. Del príncipe al pueblo, la diferencia es más trágicamente ostensible que entre el lord inglés de *Pall-mall* y el *Out-of-work* de *White-Chapel*. Pero el médico francés ha cuidado de la sarna. Gracias a él, muchos moritos tienen hoy el cuero cabelludo tan sano como el de los hijos del sultán. La sífilis, que hace estragos en esa raza; la oftalmia purulenta, que crea tantos ciegos, son plagas que los higienistas franceses van reduciendo.

Es una obra la de esta colaboración de Europa y Africa para crear el bienestar.

¿Por qué no haber sabido evitar la guerra?

Nosotros hemos propuesto a Abd-el-Krim y a sus aguerridos riffeños el ejemplo del militarismo. No han hecho más que seguirlo. Nosotros pretendemos el derecho de someterlos, y ellos el de continuar libres. El árbitro es el cañón. La Sociedad de Naciones vendrá después. No se la consulta hasta después de estar cansados de matar.

Los rifeños proveen 25.000 hombres por año a los granjeros argelinos. De Rabat a Marrakesk se encuentran cordiales y laboriosos jóvenes franceses, directores de granjas, y que viven tan fraternalmente con las gentes de los aduares al extremo de que acontece llamárseles bajo la tienda cuando una mujer musulmana está enferma, lo que representa la mayor prueba de amistad que un árabe pueda dar a un cristiano.

Mujeres francesas han protegido el aduar contra los terribles jinetes del caid, idos para pillar y saquear a quienes no pagaban el impuesto. Los brutos de la estaca, siempre prestos a golpear al pobre diablo que cae bajo sus manos, han reculado ante la energía de la justicia de las mujeres antes citadas, como la sarna recula ante el médico.

Y en lugar de continuar esta obra de civilización, se exaspera al país por el militarismo. El ejército hace en demasía lo que le da la gana en Marruecos.

Nuestros puestos tienen la orden de ametrallar los agricultores, nuestros aviones de masacrar los rebaños de carneros y sus pastores, blancos fáciles para las bombas en la montaña. Los bereberes, exasperados, responden torturando los heridos y mutilando los cadáveres.

Una vez más es la guerra a consecuencia de que en alguna parte del mundo había cobre y hierro.

La era de los dividendos sucede a la era cristiana.

Pero los mártires de la fe no son precisamente los que creen en los negocios como se creía en Jesús.

Los que tienen puesta su fe en las empresas hacen matar a los demás quedándose a salvo.

Pequeña guerra, oímos decir.

Idos, pues, a explicar esta diferencia de dimensiones al soldado sitiado en un puesto de la Uarga, que revienta de sed y a quien los bereberes se apresuran a seccionar las partes nobles. Véase ello en Verdun o Ain-Matuf ¿el sufrimiento del hambre es acaso encantador y el asesinato excusable por el hecho de ser menos numeroso?

Abd-el-Krim tiene la suerte de que "la gran ilusión" de Norman Angell no es verdadera para él. La guerra le ha reportado pingües beneficios. Ha ganado millones de pesetas por el rescate de prisioneros y millones de cartuchos que se han convertido en moneda de cambio.

Quiere un Estado: el Riff. Muley-Yusef reivindica la soberanía. La lucha vese conducida por la perspectiva de los buenos negocios y por el poderío personal. Alá tercia y es convocado según conviene. Los jinetes, a la carga, aullan su nombre. Los franceses han renunciado al "¡Dios me asista!".

Mas se terminará por entenderse y las jarkas de soldados se convertirán en equipos de obreros.

La nacionalización de las minas es una cuestión por la cual la legislación de Abd-el-Krim no siente mayor gusto que el Consejo de Administración de Lens.

Incautarse de los bienes no basta a estos rabiosos propietarios. Para obtenerlos a menor coste o hacérselos pagar más caros, envían los hombres a la muerte.

¡De qué inagotable paciencia hace prueba la pobre humanidad hacia todos esos explotadores, sean europeos o africanos!

No obstante, los hombres que allí caen creen en Dios y en la Patria. Para el alma de un berebere, Abd-el-Krim es un héroe nacional. Para el nacionalismo africano, el mariscal Lyautey lo es igualmente. Somos unos gloriosos caníbales. La alegría de un oceánico ante el nutridor cadáver de un enemigo, es igual, con corta diferencia, a la que experimenta un burgués francés ante el comunicado anunciador de que hemos contado 400 cadáveres sobre el suelo, que es el campo del honor cuando se trata de nuestros soldados y el terreno de la lucha cuando hablamos del adversario. Cuatrocientos cadáveres de hombres que tenían mujeres e hijos, amor y trabajo. Vivían en su casa, sometidos al caid y al garrote. Se les añade los generales y la aviación.

Fué posible dejar esos hombres al abrigo de sus costumbres, en lugar de despanzurrarlos a fuerza de bombas. El honor de una nación estriba más en tener acierto para la paz que en saber conducir bien a la guerra. Se ha encontrado más pronto un *armamento apropiado al terreno* que una idea agradable a los espíritus.

Antes del frenesí de los militares en Marruecos, los mercaderes europeos comerciaban con las tribus bereberes. Vendíanles los objetos de algodón, las espermas y el azúcar, tres mercancías importantes para gentes que se visten de blanco, carecen de electricidad y beben té a la menta.

Hoy los mercaderes no pueden pasar ya más.

¿Cuándo les será posible, después de tanto odio como se amontona? El europeo, sin quien el Africa del Norte sería más que un lugar de miseria y de sarna, no ha sido capaz de evitar la matanza. Envenenamos por la guerra al país en que posamos nuestra planta *penetrativa*. Hacemos émulos tales como Abd-el-Krim. El conoce las reglas del juego: la trinchera y las arpadas alambradas, los bandos y el comunicado.

Fué posible haberle enseñado otra cosa. Pero, tenemos mayor número de cañones que de ideas.

Pierre Hamp.

De Han Ryner

"No matarás", ni aún para robar. Toda guerra es un enorme crimen y todo guerrero un enorme criminal. Pero a veces el guerrero puede ser inocente por ceguera. Los gobernantes embrollan las cosas de manera que hacen creer a cada pueblo que es atacado, y tal pobre diablo que se bate por Krupp y por Schneider, cree combatir por "la defensa nacional". Esta hipocresía, único homenaje que nuestros amos hayan jamás otorgado a la virtud y a la verdad ética, deviene imposible en una expedición colonial. Aquí está uno forzado a ver que si se bate es para proteger los robos de ayer o para cometer nuevos latrocinios. No puede ya ninguna conciencia admitir ningún combatiente por ninguna excusa. A menos que, en nuestros tiempos infames, la cobardía se haya convertido en una excusa. Admitámoslo y escanciemos nuestra piedad sobre el desgraciado soldado al cual se fuerza a asesinar por intereses que no son ni aún siquiera sus intereses.

Reservemos nuestro desprecio a los políticos, a los generales, a los mercachifles, a quienes sacan provecho del vasto crimen... de obedecer. Mas esos cuadrilleros, ¿no proclaman, acaso, que con los jóvenes europeos hacen asesinos para el honor de España, para el honor de Francia?...

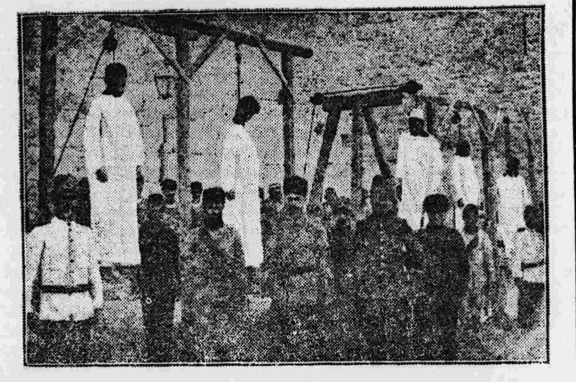
Decididamente, en tanto haya soldados, la palabra "honor" tomará significaciones bien ridículas y bien odiosas significaciones.

Han Ryner.

"Deshonremos la guerra"



La ceguera. Lo que aun no saben evitar los proletarios. En los primeros días de Agosto de 1914. Entusiasmos.. Porqué?..



El reverso. Lo que todos ignoran. Los refractarios á la guerra, aquellos que no quisieron matar, se les ahorca.



Mientras los causantes de la matanza, sanos y salvos, disfrutan de los beneficios de la guerra, el obrero mutilado, vuelto a su labor esclava, experimenta en sus propios despojos los "progresos" de la cirujiá moderna.



Era sano, juvenil y bello. No alcanzó aún los veinte años. Boca y brazos destrozados: he aquí como este "soldado desconocido" pudo obtener la sensación del sarcasmo de la contienda por la civilización de los pueblos.



Ultraje, pillaje, matanza. Esta es la realidad que ocultan los glorificadores de la guerra: cuerpo de una mujer de un batallón ruso hendido de bayonetazos, a la cuál se ha ultrajado. Proletarios, negad la guerra!

BREVIARIO

La calumnia

La más baja y despreciable de las cobardías, la más deleznable y repugnante... Más, mucho más aún que la traición: la puñalada por la espalda, el balazo en la espina dorsal, el tablón arrojado desde una ventana, aunque degradante y propio de inmundos lacayos y sectarios mercenarios, exige más valentía; o, por lo menos, se compromete uno mismo en la empresa.

¡Ah, pero oíd a don Basilio... A su representante genuino en todos los países: en "Perú" como en "Berlín"...

"¡Buen Dios!... ¡comprometerse!... Es preferible calumniar. ¡Oh, no la desdeñéis!"

"He visto a personas honestísimas casi aplastadas por ella. Creed que no hay baja maldad, no hay horrores, no hay cuento absurdo que no se haga aceptar, dándose maña. Ante todo, un débil rumor, — un **venticello**, —rasando el suelo como la golondrina antes de la tempestad, **pianísimo** murmura y pasa, y siembra en su carrera el dardo envenenado. Cierta boca lo recoge, y **piano, piano** os lo desliza en el oído diestramente. El mal está hecho; germina, trepa, camina, y, **rinforzando** de boca en boca, va lejos. Luego de golpe, no sé cómo, véis a la calumnia levantarse, silbar, inflarse, crecer a ojos vista. Se lanza, extiende su vuelo, remolinea, envuelve, arranca, arrastra, estalla y truena, y se convierte en un grito general, en un **crescendo** público, en un **chorus** universal de odio y de proscripción .

¿Quién diablo la resistiría?..."

¡Quién la resistiría!?... Os lo demostraremos, infames abyectos, siervos impuros del más impuro desdentado de las Bartolos!... Tened valor y confianza ¡oh, portentoso Gutenberg!, no haremos llegar a tí ni la ínfima salpicadura... ¡qué tiemble el universo entero!... antes nuestras vidas... Eres nuestro "penacho"...

Echad más de ese vino, ¡Basilio, truhán!, en nuestra copa... más... hasta los bordes... Queremos beber a la salud... ¡abur!...

Edith

Cuentan... La batalla había sido encarnizada, decisiva. Los pocos combatientes que sobrevivían aun a la endiablada lucha, cayeron extenuados sobre la ensangrentada tierra. El odio, generado por la ambición desenfrenada de los menos, se había cobrado una vez más, con creces, su tributo de sangre.

Al fragor de la contienda, al terrible entrechocar de las fraticidas armas, sucedió, al venir la noche, la calma... la calma pavorosa de la desolación, que la luz suave, ligeramente azulada de la luna, en una aureola trágica, destacó en todo su horror...

Cuentan... De entre la penumbra, avanzó la figurita encorvada de dos ancianos que, entre sollozos y sollozos, iban a la búsqueda de su príncipe, de su noble señor: el capitán de tantos guerreros, y que seguramente había perecido en la pelea, y no lo hallaban... Rostros destrozados, cuerpos mutilados... montones de carnes informes descubrían sus vistas, imposibles de identificar. Sin embargo, en un moribundo semidestrozado, creyeron adivinar a su amo... Pero no, no era él... No podía, ese puñado de piltrafas, ser el príncipe, su señor... Y gemían los pobres viejos, ya entregados a la desesperación.

Cuentan... Una voz soñadora, blanca, como si viniera desde lo alto, de muy lejos, cabalgando en un hilo de luz, les serenó: "No amáis a vuestro príncipe lo bastante para hallarlo... Dad tregua a vuestro empeño... Sería tarea inútil. Id, buscad el amor de

---

CAMPOS, FABRICAS Y TALLERES

Plumazos de la cárcel de Viedma

Como una bomba llena de metralla cayó mi artículo "Desde las Cárceles. Como se eligen los jueces", en esta región de plumíferos mercaderes. Anduvieron al trote unos y casi se desmayan otros. Fué una estocada seria, más seria que la del puñal o de la bayoneta. Fué una estocada anarquista.

Como estos mercaderes de conciencias, vidas y haciendas, nunca obran como corresponde, sino es dejando las huellas de sus garfios, he aquí el por qué de tanto terror y espanto a la verdad desnuda, a la verdad de peso, a la voz anarquista.

El día primero de Septiembre se me hizo comparecer ante el juzgado a cargo del reelector... Se me hizo reconocer si ese artículo era mío o fué escrito el original por mí. Como le contestara afirmativamente, parece estar en vías de ensañarse sobre mí un nuevo proceso, ensayo que les va a resultar mal, una trampa más que tienden, por cuanto a la verdad no hay tartufo que la destruya mientras que los cimientos de ella estén solidificados y que el que la esgrime no se le altere la serenidad...

Ayes de dolor, rugidos de fiera es lo que se oye. Nada más. Con este objeto y el mismo día que fuí llevado para el Juzgado, en la tarde, el Fiscal Gallina vino a ésta, tal vez a asustarme... Lo cierto es que gritó como un energúmeno, puso en jaque a la guardia haciéndola correr de un lado para otro y me largó unos insultos, con esas palabras..., propias de juristas... que todos conocen por su grado de "elevación espiritual". Lo cierto es que la gallina vino a buscar otra gallina y le resultó un gallo, que no se sulfuró, ni le hizo caso, por estar harto de estas gallinadas. Me ofreció calabozo, punzazos de fuego, secarme a la sombra, qué se yo... sabiendo él demasiado que al anarquista no amedrentan ni calabozos, ni torturas, por ser hijo del dolor, criado entre el dolor y vive para reivindicación del dolor mismo a los efectos de matarlo para siempre suplantándolo por la alegría, pero la alegría humana con horizontes infinitos.

¿Qué pueden hacer que no hagan?... Matarnos... No importa. Matarán unos, pero cada muerto se multiplicará. Eso es lo cierto de la vida firmemente solidificada. La evolución lógica del progreso.

Que unas fieras se ensañen en carne indefensa, eso se viene haciendo y se hace. Es el arma del verdugo huérfano de sentimientos humanos, carente de toda razón.

Vamos, vamos señores, algo más de seriedad, humanidad y raciocinio y os libraréis de estos golpes formidables que os hacen agachar la cabeza.

... ...

Quedan enterados los compañeros de lo que ocurre. Nada me ha ocurrido todavía pero... quién sabe a dónde llegarán las razones... de estos "hermanos" que estudiaron el trogloditismo y canibalismo. No es extraño que estas enseñanzas carniceras, los impulsen a cometer y practicar sus intenciones, sus enseñanzas.

E. Hernando.

Cárcel de Viedma, Septiembre 2-1925.

NOTA.—Mi correspondencia está férreamente perseguida, pues al correo el Juzgado se la pidió. Así que quedan enterados los compañeros y desde hoy en adelante los que conmigo se relacionan la manden a Villa Mitre, Bahía Blanca, Maipú 124.

---

vuestro señor y veréisle presto reconocer... aunque sólo hallara el pedazo más pequeño de su más pequeño dedo! Id y traed el amor!"...

Miráronse un instante, indecisos, los dos ancianos; y luego, comprendiendo, partieron...

Y volvieron con Edith, la amorosa, la tiernísima amante del príncipe guerrero... La del cuello de lirio... La del cabello trenzado por el sol...

Y entre cientos y cientos reconoció a su amado, al predilecto de su corazón... Y desgranó los efluvios de su ternura como fresco manantial...

"Tú eres, príncipe mío... Reconozco los rasgos de tus facciones... recios... arrogantes".

Y estaba aquel rostro acribillado de heridas, imposible de mirar.

"Palpo tus carnes y siento el fuego que despiden... Ese fuego que tanto he alimentado, ¿cómo desconocerlo?...."

Y estaba aquel cuerpo, mutilado y frío, como una estatua hecha trozos.

Y en sus pechos, junto a sus dos palomitas inmaculadas, lo arrullaba apasionadamente. Las perlas de sus ojos verdes, bellos como la verdad, lavaron sus heridas... Las caricias infinitas de sus blancas manos, pintaron sus destrozos... Las vibraciones de todo su ser, santificado por el amor, diéronle vida... calor...

En verdad, Edith podría ser un símbolo. Por más desfiguraciones que uno sufriere, solamente el que le amara de veras le reconocería. Un pueblo lleno de imperfecciones, retaceado, aniquilado, solamente puede ser comprendido, conocido, por una doctrina que alienta hacia él amor verdadero.

P. A. Chiarella.

Comité Pro - Presos Sociales

Suscripción regional pro-víctimas de la reacción chilena

Suma anterior	327.80
Rodolfo M. Martínez, ciudad,	1.—
Comité Pro-Presos, Jujuy . .	50.—
Lista No. 4, a cargo del "Círcolo di Cultura Libertaria": José Secchio, $ 2; G. Rapetti, 1; J, Perfumo, 1.50; A. Pistoni, 1; L. Pistoni 1; J. Romani, 5; Amarese Aquille, o.50; F. Orsini, 1; F. Piazza, 1. Total	14.—
Lista No. 16, a cargo de Juan Rapetti: Luis Remondini 1; A Bertero, 0.50 G. Spadotto, 0.50; V. Calcaterra, 0.50; C. Rodríguez, 1; G. Denardi 0.50; A. Ferreira, 1; E. Blanco, 0.50; C. Marcos, 0.50; L. Dendeti, 1; J. Ghio 1; J. Tornato, 1; **P. Grillo**, 1. Total	10.—
A. Di Lorenzo, Ciudad . . .	0.50
P. Gallegari, Ciudad	1.—
R. Giovannoni, Ciudad	0.50
Total	404.80

Importante

Comunicamos a los compañeros que para el 25 del corriente quedará cerrada esta lista de suscripción, por cuyo motivo recomendamos que hagan entrega antes de esa fecha de las cantidades recibidas que tengan reunidas con ese objetivo, pues ha sido girado a Chile una cantidad, e inmediatamente después de cerrada la lista, se hará el balance y se remitirá a destino el resto del total reunido.

El balance se publicará y se hará saber la forma en que se hizo la distribución entre los varios Comités Pro-Presos de diversas ciudades chilenas.

LA FUNCION DEL 29 DE AGOSTO

Debemos hacer saber a los compañeros que esta velada no dió ningún beneficio, a pesar de haber concurrido un regular número de camaradas, pues no llegaron las entradas a cubrir los gastos de la compañía, presupuestados en cuatrocientos pesos, siendo lo recaudado, doscientos sesenta y tres pesos, solamente. Si las entradas hubieran superado al monto de los gastos, el Comité hubiera inmediatamente entrado en beneficio. Ese fué el trato con la compañía que actúa en el teatro "José Verdi".

LIBERTAD DEL COMPAÑERO EMILIO URIONDO

El día 29 de agosto recobró su libertad este camarada condenado en definitiva por la Cámara de Apelaciones a dos años de Penitenciaría. La libertad ha sido concedida en forma condicional, después de sufrir más de un año de prisión.

Nuestra bienvenida al compañero que retorna a nuestras filas lleno de fe y entusiasmo para continuar luchando por la anarquía.

PRO JUAN PRINCE

Lista de suscripción circulada por Pedro Rebello: Pedro Massini, $ 10; José Sobrino 10; Luis Freipeiras 1.20; Ernesto Repetto, 1; José Chayyas 1; Sebastián González 2; Gregorio Vilas 1; Barbilla 0.50; Pedro Sánchez 1; Alvarez 5;. Total $ 32.70.

ACLARACION NECESARIA

Avisamos a los compañeros y agrupaciones que remiten donaciones para este Comité, que las cantidades que llegan a Tesorería son acusadas por ésta directamente a los donantes, no así las cantidades que remiten por intermedio de nuestra prensa, las que son acusadas en las columnas de los diferentes periódicos, con los que el Comité arregla cuentas periódicamente, extendiéndoles un recibo global por lo recibido.

Solamente se publicarán las listas de suscripciones que vengan dirigidas directamente al Comité, para dar una satisfacción a los donantes, ya que no es posible remitir un recibo para cada uno de los mismos.

El Comité Pro-Presos sociales

Correspondencia de Secretaría a nombre de Constantino Fabeiro; valores y giros a nombre del Tesorero, compañero Angel Petrarca, Rioja 1689.

EN ROSARIO el Domingo 13 a las 15 horas, gran mitin en la PLAZA GENERAL LOPEZ reafirmando la campaña sustentada en todo el país contra el terror carcelario y la reacción chilena. ¡Que todos los hombres libres se sumen a esta agitación reivindicatoria.

COMO NOS MATAN

Los mineros de Almadén

Con el nombre de "Los infiernos del mercurio" son conocidas, entre los trabajadores de España, especialmente entre los mineros, las minas de Almadén. La tragedia de las minas de carbón de Asturias, de Peñarroya, etc.; la de las minas de cobre de Riotinto y todas las demás tragedias de las otras minas de España, son, comparadas con la horrible, espantosa de Almadén, muy poca cosa. En Asturias, en Peñarroya, hasta en Riotinto, escapa a la muerte y a la enfermedad algún minero. En Almadén no escapa ninguno. Todos enferman, casi todos mueren. Y no una enfermedad cualquiera, no; una enfermedad terriblemente espantosa, infernal. A los atacados de ella se les llama "modorros" y nada hay comparable, tan rica que es la humanidad en sufrimientos, al espectáculo de cómo sufren esos hombres. ¡Y todos los hombres que trabajan en las minas de Almadén son, al final, modorros!

Hemos visto estos hombres, y hemos sentido una sacudida en nuestros nervios que no olvidaremos jamás. Parecía que se nos iban a romper. Tan violenta era nuestra indignación. Nuestro comentario a aquel sufrimiento, a aquellas penalidades, a aquella tragedia, la más grande de todas, se resume en una sola palabra. ¡Aquello es una infamia!

Veamos ahora lo que nos dice M. Ciges Aparicio en su libro "Los Vencidos". Con el mismo fervor que al hablar de Riotinto, también con el corazón encendido, Ciges Aparicio siente y relata la tragedia. Daremos un resumen de sus impresiones.

He aquí las primeras:

Antes de llegar el coche a Almadén voy recordando las numerosas urbes mineras que en anteriores correrías he visitado. El Terrible inmundo, el Terrible que no conoce la higiene; los detritus de la noche van al amanecer a la calle, llenándola de infames olores; los campos están deprimidos y humeantes; el cementerio en ruinas, y los rotos ataúdes muestran al que vá por el próximo camino los cuerpos inanimados... Así vi a Pueblo Nuevo del Terrible, y así me lo represento ahora... Mieres semidesierto, con sus casas cerradas y sus viejos hórreos habitados por gente sucia y famélica; con sus calles que son lodazales formados por la lluvia y el polvillo del carbón... Riotinto, el trágico Riotinto de los hombres mutilados y de las acciones al 1'900; Riotinto, a medias en ruinas y a medias en peligro de hundirse y arrastrar al oreo, en complicidad de las autoridades, que lo saben y no lo evitan, seis mil u ocho mil almas...

De este modo voy recordando pueblos donde el negocio es lo de más y la vida lo de menos... ¿Y Almadén? ¿Cómo será Almadén del Azogue?...

Dos mineros vienen calle adelante, marchando como sonámbulos. Al pasar junto a mí, dice uno:

—Al salir del cerco...

Pasan, y no oigo más; pero esa palabra "cerco" me evoca antiguas y preferidas lecturas: los "cercos" en la Ciudad Doliente del Alighieri...

Sin duda el sonámbulo soy yo, y la tristeza está en mí, no en lo que me rodea. Para desvanecerla, dejo la silla y voy a la esquina próxima, donde un minero descansa sentado en un bajo guardacantón.

—¿Quiere usted acompañarme?—le digo.

El hombre se sorprende al ser interrogado súbitamente por un extraño, e intenta levantarse. Tanta es su prisa, que se sobrecoge y tiembla y no puede alzarse de la piedra.

—¿Quiere acompañarme?—insisto.

—Espere...

Hace otro esfuerzo y se levanta.

—¿Está usted enfermo?

—Ya estoy casi bien, pero al sorprenderme usted me entraron los temblores.

—¿Qué temblores?

—Los mercuriales... Los mineros de aquí no somos hombres, caballero... Si ahora me diese usted un grito me vería caer de espaldas.

—¿Hay muchos como usted?

—Muchos... Mire aquellos tres que hablan en la esquina de enfrente.

—Pues parecen sanos.

—También lo parezco yo... Venga y ofrézcales de fumar, y verá que, al pretender liar el cigarro, el papel se les escapa por un lado y el tabaco por otro... ¿Qué desea de mí?...

—¿Quiere acompañarme?

—Con mucho gusto... ¿Adónde vamos?

—A las minas. ¿Están muy lejos?

—Al lado mismo del pueblo; pero es tarde, y las habrán cerrado.

—Las veremos por fuera.

El minero toma calle adelante hablándome de cosas triviales. Mientras habla reparo en su boca hundida.

—Usted no parece muy viejo.

—Treinta y cuatro años, caballero.

—Y ya desdentado...

—¡Qué quiere usted!... El mercurio no nos deja hueso sano... ¡Juan!...

Juan es otro obrero que pasa por la acera de enfrente.

—¡Juan, enséñale tu boca a este caballero!...

El otro la abre, y la veo negra y ulcerada.

—¡Buena caverna! — le digo, haciendo un gesto de repugnancia. — ¡Toda desguarnecida!

—No, señor... ¡Fíjese bien allá en lo último!... Aun me quedan dos muelas: una arriba y otra abajo... Y lo peor es que mientras las tenga no comeré en paz ni cesarán los dolores.

Juan se aleja por su camino; nosotros seguimos por el nuestro.

—Menos mal — digo a mi acompañante — que aquí parece gozarse de bienestar.

—No lo comprendo, señor.

—Digo que en Almadén no se reconoce la miseria.

—La riqueza es la que no se ve... Los tesoros están debajo, y sobre ellos pisamos los pobres. Excepto algunas docenas de personas, las demás estamos enfermas y no comemos bastante. ¡Usted no sabe lo qué se sufre! ¿Cree que con siete u ocho jornales al mes se puede vivir?

—¿Y por qué no trabajan más?...

—¿Más de ocho jornales? Moriríamos todos sin remedio... Esfuércese usted un poco, y los temblores le mandarán hacer alto enviándole al hospital... Con ocho bastan, ¡y que no faltasen cada mes! Aun así no servimos para nada: un grito nos desata las convulsiones, y un soplo nos derriba.

—Siendo tan grande la miseria, ¿cómo hay tanta limpieza en la casa de los pobres?

—¿Y qué van a hacer las mujeres?... En este pueblo abundan como las moscas; hombres son los que no hay... El azogue mata a unos, y otros huyen; pero las mujeres quedan... Además, la limpieza es aquí más necesaria que en cualquier parte, pues las ropas del minero están impregnadas de mercurio y se miran como las de un apestado. ¡Figúrese qué sería de nosotros si no fuese por el mucho aseo!... Hemos llegado a la mina...

—¿Es ese edificio blanco?

—Sí, señor. Ese es el cerco de San Teodoro, y dentro está la boca de la mina.

—¿Del **Infierno**?

—Del **Infierno**, sí, señor. Más de tres meses hace que salí de él la última vez... Ya no podía trabajar... Hubieron de llevarme al hospital, con unos temblores tan grandes que los hierros de la cama crujían, y tuvieron que amarrarme como a los locos para no caer a tierra...

—¿Y aquel gran edificio que se ve a lo lejos?

—Es Buitrones, el cerco de la fundición... ¡Ese sí que es malo! ¡Si usted supiese cómo enferman y mueren de tisis las personas!... **La gente** dice ya que es preciso cerrar la fundición nueva y asaltarla y reducirla a polvo, para que no acabe con la juventud. Dos años hace que se inauguró; sólo tres meses trabaja cada año, ¡y cuánta vida ha costado!... Los viejos no quieren ir a ella, y el muchacho que entra, sale a las pocas semanas camino del cementerio...

En el capítulo tercero de **La ciudad doliente**, Ciges Aparicio, hablando del negocio del azogue, de la riqueza que produce, tras citar estadísticas y combatir el monopolio a que está sometido, dice, refiriéndose a las ganancias del monopolizador:

...El solo obtiene la mitad de lo que llega a todo un pueblo, triste, enfermo, tembloroso, que trabaja a la luz vacilante de los candiles, en el corazón de la tierra, a 340 metros de profundidad, aspirando las emanaciones mercuriales que le envenenan y reducen a la impotencia, no metafórica, sino genitoramente...

Después, citando los miserables jornales que perciben estos desgraciados trabajadores, agrega:

...Creo que este jornal no es mucho para comer abundantemente y reponer sus fuerzas unos hombres taciturnos y desdentados, cuyos temblores y calambres no son otra cosa — al decir de algunos médicos — que anemia aguda.

...—Los hornos Bustamante, donde se calcina el mineral, son del siglo XVII, y aunque nocivos para la salud, no lo son tanto como aquellos otros tan grandes, tan bonitos, que se ven allí enfrente... El Canales, pase... ¡Pero el Sopirck!... Ese es horrible, caballero; tenía que venir en la época de la fundición para ver cómo mata a la gente... Ni por cinco duros diarios trabajaría yo una semana. Ese horno, que es el infierno mismo, va a despoblar a Almadén, si no se cierra. No hay joven que al entrar ahí pueda resistirlo muchos días!... ¡Si los viese usted!... Empieza el trabajo, y cuando termina la temporada, el que no ha muerto más le valiera no vivir, porque está tísico sin remedio... Figúrese: los pobres muchachos tienen que transportar el mineral hasta la misma boca de esa fiera, que ni un momento deja de engullir. A medida que funde hay que ir renovando la carga, y los pobrecillos reciben de lleno las emanaciones mercuriales... ¡Figúrese!...

—Lo que no puedo figurarme es que la gente tolere eso.

... ...

—¿Pero es más duro que el interior de la mina?

—¡Ni comparación, caballero! En las galerías se empobrece la sangre, sobrevienen temblores y calambres, se caen los dientes, se vuelve uno "modorro", pero con el tiempo. Se trabaja siete u ocho días al mes, y luego se airea fuera... ¡Pero en la fundición Sopirck!... Lea, lea lo que ha escrito un capataz, y que ningún vecino puede poner en duda.

Lo que he leído y subrayado en un folleto de ese capataz, es esto:

"Que esos jóvenes de diez y seis años no pueden ocuparse seis días consecutivos en la fundición sin caer antes atacados por las enfermedades agudas del mercurio".

Y añade poco después:

Lo que sí podemos decir es que han matado la flor de la juventud en tres meses que han estado ardiendo, conociéndose a larga distancia los obreros que en ellos se han ocupado... Había que ver diariamente las curas, en el hospital, de aquellos zagalones que turnaban en los trabajos y que parecían ancianos, con los pómulos salientes, faltos de dentadura, temblorosos y anémicos, con las piernas torcidas, la piel azulada, el pecho hundido, la respiración fatigosa, la lengua atada, sin poder hablar fuerte ni presentarse ante sus jefes, porque se caían de espaldas. En fin, una ruina de lo que fueron... Hubo un día en que por el mucho trabajo, el daño tan considerable, el poco sueldo y la no mucha consideración que se guardaba a los trabajadores, se negaron a continuar tan inhumano servicio en los hornos citados.

Ciges Aparicio.

BIBLIOTECA P. FLORENTINO AMEGHINO

(Santiago del Estero)

Esta Biblioteca, que se acaba de constituir, solicita de los grupos afines el envío de material de propaganda, e invita a participar en ella, a los compañeros de la localidad.

Correspondencia a: **Carlos Ley, Colón y San Juan, Santiago del Estero. F. C. C. A.**

De Mar del Plata

Aquí como en otros lados, existe un núcleo de compañeros dispuestos siempre a la lucha, y éstos son los que aman mucho, los que sienten grandemente nuestro ideal anarquista. Como quien dice, recién hemos hecho algo, ya que los pocos que somos, con voluntad e iniciativas, poco a poco, haremos la obra mejor, la que dé más frutos. Por lo pronto nuestra tarea ha sido organizar un grupo anarquista, ya que lo que urge es dar un fuerte impulso, desparramar las ideas, hacerlas extensivas a todos los que sufren y trabajan.

Por lo tanto, ya hemos hecho algo. Hemos publicado un manifiesto al pueblo a la llegada del Príncipe de Gales, y lo segundo una velada a beneficio de los compañeros presos. A pesar de ligeras dificultades, las cosas marchan, y no ha de faltar mucho para que las actividades anarquistas en Mar del Plata adquieran la fuerza y la irradiación de otros tiempos, ya que viejos y jóvenes militantes hemos sacudido nuestro poncho rojo, como dice Pacheco, y colocado en alto nuestro ideal y fé de lucha.

M. Torres.

FINALMENTE

Los compañeros italianos pertenecientes a los grupos "L'Avvenire" y "Circolo di C. Libertaria" han cambiado sucesivas notas en nuestra prensa y con un notable recrudecimiento en los últimos tiempos en las columnas de "La Antorcha", a fin de aclarar un entredicho surgido entre ambos, agravado con la intemperante actitud de "L'Avvenire" al hacer pública una "diffida" y luego no rectificarla ni dar lugar a rectificación alguna por parte de los interesados, cuando éstos por nuestra intervención y mi intermedio, hicieron devolución al administrado de "L'Avvenire" de lo que retenían como una simple y a la vez ingenua represalia. En su última aclaración los camaradas del "Circulo" instan a que alguno de "La Antorcha" tome la palabra, como indirectamente interesado en el entredicho antes citado. Y, finalmente, para poner punto final a estas pequeñas escaramuzas, manifestamos que efectivamente le han sido entregados al compañero administrador del "L'Avvenire" lo que reclamaran de Dalefe, Baldi y Rapetti en la susodicha "diffida" y que en el acto de su entrega no opusieron ninguna objeción los compañeros de dicho grupo, hasta cuando se les solicitara, finiquitado el entredicho, una formal rectificación.

Esto es todo lo que debemos agregar por nuestra parte, aun excediéndonos de nuestra norma de conducta al ocupar las columnas del periódico en estos asuntos, por ser esta una cuestión que afecta la para nosotros sana moralidad de los indicados compañeros.

Y, como última aclaración, manifestamos a unos y otros que las columnas de "La Antorcha" no pueden estar permanentemente para la ventilación de asuntos que sólo deben tener solución privada, no transgrediendo así los móviles de la propaganda en que está interesada nuestra hoja.

H. G. B.

Administrativas

Quintian y J. del Campo, Avellaneda, donación	10.—
J. Copalchy, Domínguez, subsc.	1.20
S. de O. Panad, Lincoln, paq.	15.—
F. Zapata, S. Francisco, subsc.	2.90
José A. Abad, Ojeda	1.—
L. P. Minucci, P. Millán libros	2.—
Serapio Mantenegro, J. M. Fernández, por paq. atras. . . .	13.—
J. Madrigal, Vertiz, libro . .	2.50
J. B. García, M. del Plata, paq.	3.30
por folletos	2.—
Grupo Acracia, Seranton, paq. 4 dóllars	9.85
Ant. Vázquez, Pergamino, por rifas	9.55
por subsc. de Fernández . .	1.20
L. Santos, Lobería, por subsc., de Manuel González	5.—
De Ensenada: por subsc. Fidelibus, 2.50, Allone 2	4.50
Valentín Martín, Ciudad, subsc.	1.20
H. Miri, Ciudad, subsc. . .	1.—
En administración: libros . .	8.—
Números sueltos	6.50
Félix Molinari, Junín, subsc. .	1.20

PARA VARIOS

La Palestra

A. Selser, La Capilla, 3.80.

Juan Prince

J. B. García; M. del Plata, 0.50; Fidelibus, Ensenada, 2; Allone, Ensenada 2.

C. de Cultura Libertaria

L. P. Minucci, P. Millán, 1.

"Ideas"

Madrigal, Vertiz $ 10; J. B. García, Mar del Plata, 1.20.